



La escritora  
Maggie  
O'Farrell a su  
paso por  
Madrid para  
participar en  
el festival  
'Capítulo uno'.  
MURDO  
MACLEOD



## “EL MAYOR ENEMIGO DE MUCHAS MUJERES ESTÁ EN SU FAMILIA”

**Maggie O'Farrell.** Tras el éxito de 'Hamnet', la escritora británica publica 'El retrato de casada', una cruda y literaria indagación en la desconocida vida de Lucrezia de Médici que desnuda la cara oscura del Renacimiento

Por **Andrés Seoane** (Madrid)

Desde hace algunos años, las modernas técnicas de estudio pictórico, como las cámaras de alta resolución o los rayos infrarrojos, nos han descubierto todo un mundo oculto bajo muchos de los más famosos cuadros del Renacimiento, con la *Mona Lisa* como paradigma. Estas escenas escondidas, que en inglés se conocen como *underpaintings*, son las que quiere explorar la escritora Maggie O'Farrell (Coleraine, Irlanda del Norte, 1972), que en sus novelas da voz a esos personajes secundarios de la gran historia que rellenan de carne y pensamientos los huecos de lo que sabemos del pasado.

Así lo hizo en la exitosa y emotiva *Hamnet*, aplaudida de forma unánime internacionalmente, donde dejaba de lado la polémica y sobrenarrada vida de Shakespeare para centrarse en sus casi desconocidos mujer e hijo, fallecido en la infancia e

inspiración de su obra *Hamlet*. Y así lo hace ahora en *El retrato de casada* (Libros del Asteroide), el vibrante relato de la vida de la noble italiana Lucrezia de Médici (1545-1561), cuya génesis cuenta a EL MUNDO de visita en Madrid, donde esta tarde charlará en la Casa del Lector de Matadero como broche del festival *Capítulo uno*. «Fue como un relámpago. Releyendo el poema *Mi última duquesa* de Robert Browning, una obra que se estudia en los colegios y narra como un duque italiano asesinó a su mujer y cómo se lo cuenta a la familia de su futura mujer mientras les enseña el retrato de la anterior duquesa, sentí curiosidad por esta mujer», recuerda. «Busqué a Lucrezia y encontré el retrato que le dedicó Bronzino. La mayoría de los retratos del Renacimiento tienen una expresión serena, pero ella tiene una mirada distinta, como medrosa. Sentía que me contaba algo y quise investigar cómo fue su vida. Y descubrí que

Lucrezia es una de esas escenas que estaba oculta bajo de la historia áurea de los Médici».

Quinta hija del gran duque Cosme I de la Toscana, inteligente, independiente y con un talento excepcional para el dibujo y la pintura, Lucrezia fue casada con 13 años con Alfonso, duque de Ferrara, y con 15 dejó para siempre Florencia y se fue a vivir con su marido. Al año siguiente estaba muerta, supuestamente por tuberculosis, pero ya en la época se habla de envenenamiento o de asesinato, pues fue incapaz de dar descendencia al duque, que tendría otras dos mujeres e idéntico resultado, ya que era estéril. «Si fuera historiadora buscaría la verdad de los hechos, pero con la escritura puedes detenerte en los huecos, en aquello que no se sabe, y rellenarlos, con cuidado de ser fiel con el periodo histórico. Esos huecos de la historia son una oportunidad narrativa para el novelista», opina O'Farrell, que con estos mimbres construye una potente novela en la que, además de la hechizante voz narrativa que da a Lucrezia, destaca su excepcional recreación de una época tan convulsa y llena de claroscuros como el Renacimiento italiano.

«El Renacimiento, como muchos periodos del pasado, está idealizado. Hoy vemos sólo la belleza y la cultura, los grandes logros intelectuales y artísticos, pero estos no existirían sin la manera tan brutal en la que entonces se ejercía el poder», afirma la escritora. Una compleja ciencia, la del poder en aquellos siglos, en la que una baza fundamental eran, como bien sabemos en España desde el reinado de los Reyes Católicos, los matrimonios dinásticos. «Cuando ves los retratos renacentistas de estas mujeres reparamos en esa belleza, en el lujo, pero en ocasiones no nos damos cuenta de que estamos viendo chicas y niñas que no tenían opción de elegir nada. No podemos perder de vista la barbaridad que es que se case una niña de 14 por cuestiones políticas, y además con hombres que les doblaban la edad», recuerda O'Farrell, que consultó con un economista que la dote de Lucrezia sería el equivalente actual a un millón y medio de dólares.

Y es que la historia de esta duquesa no es una excepción en una época en la que el uxoricidio –el asesinato de una mujer a manos de su cónyuge– era moneda común. «Sin ir más lejos, la hermana de Lucrezia, Isabella, también fue asesinada, justo después de que Cosme muriera. Su hermano Francesco ordenó que la mataran porque tenía amantes y estaba desprestigiando a la familia. Y su otro hermano, Pietro, estranguló a su mujer. Era la forma en la que se ejercía el poder», describe O'Farrell, que apunta que existen multitud de ejemplos históricos. «Por poner un ejemplo de Inglaterra, está el conocido caso de las sucesivas esposas de Enrique VIII».

Sin embargo, la escritora lamenta que, aunque es muy raro en Occidente, «esto continúa pasando en demasiadas culturas y países hoy en día. Desgraciadamente, el hogar es a veces el lugar más peligroso para una mujer, y su mayor enemigo no está fuera, sino en su familia y en su casa, porque la mayoría de los feminicidios ocurren ahí. Según las estadísticas públicas británicas, en 2018 murieron cada día 148 mujeres asesinadas por hombres de su familia», denuncia.

Es la calidad narrativa de O'Farrell, su brillante capacidad para la introspección psicológica y su plástica recreación del pasado, la que engancha al lector a una historia cuyo final –la muerte de Lucrezia– conoce desde la primera página. O no. Pues O'Farrell cierra la novela con dos finales paralelos: el cruel asesinato y otro en el que la protagonista consigue escapar a su fatídico destino: «Realmente creo que murió y que son sus huesos los que se visitan hoy en el monasterio del Corpus Domini de Ferrara, sin embargo quería, necesitaba, introducir ese otro final, como una especie de justicia poética con ella. Si fuera historiadora no podría, desde luego, pero por suerte soy novelista y puedo dar una vida distinta a los personajes».

situaciones cuando estén en un rescate real. También se entrena la búsqueda de cadáveres sumergidos. El pelotón cinológico de Morón suele ir al embalse del Palmar de Troya para adiestrar a los animales en esta disciplina. Se esconde una muestra en el agua, y luego, en una lancha, el perro va rastreando la zona. Siempre con su guía. Cuando detecta algo, el animal comienza a ladrar. No falla.

Entre el guía y el perro se establece un vínculo muy especial. «Si te gustan los perros, este es el trabajo de tu vida», señala Rodríguez del Toro. Los militares del pelotón cinológico no ven a los animales como simples perros. Son compañeros. «Esto es como si te ficha el Betis», bromea Costa, al describir su trabajo con los perros. Tan unidos están los guías y sus perros que, cuando llega la edad de jubilación del animal, que suele ser a los 8 años, muchos abandonan las instalaciones militares para instalarse en la casa de su adiestrador.

El soldado Antonio Miguel López, que también estuvo trabajando en Turquía tras el terremoto con su perro *Nico*, ya tiene pensado dónde instalará al animal. «En una parcela en el campo. Estos animales no pueden estar encerrados en un piso». Unos se jubilan, pero siempre están llegando nuevos refuerzos. Todo debe estar listo para la siguiente misión.